

UNA ESTÉTICA DE LA EXISTENCIA¹: ENTREVISTA A MICHEL FOUCAULT

Nelson Fernando Roberto Alba²

Han pasado siete años desde la publicación de La Voluntad de Saber. Sé que sus últimos libros presentaron inconvenientes y que Usted tuvo dificultades; quisiera que me hablara de esas dificultades y de ese viaje al mundo greco-romano que para Usted era, sino desconocido, por lo menos un poco extraño.

-Las dificultades venían del proyecto mismo que quería, precisamente, evitarlas.

Programando mi trabajo en varios volúmenes sobre un plan previamente preparado, me decía que ahora había venido el tiempo donde podría escribirlos sin dificultad y de desarrollar todo lo que yo tenía en mi cabeza confirmándolo por el trabajo de investigación empírica.

Por poco muero de aburrimiento por estos libros: se parecían mucho a sus anteriores. Por cierto, escribir un libro es arriesgar siempre algo. Por ejemplo, de no llegar a escribirlo. Cuando se sabe por adelantado a donde se quiere llegar hay una dimensión de la experiencia que falta, la que consiste en escribir un libro arriesgando no llegar a su fin. Así pues, cambié el proyecto general: en lugar de estudiar la sexualidad en los confines del saber y del poder, traté de investigar más allá cómo se había constituido, por el mismo sujeto, la experiencia de su sexualidad como deseo. Para despejar esta problemática fui llevado a mirar de cerca textos muy antiguos, griegos y latinos, que me exigieron mucha preparación, muchos esfuerzos y que me dejaron hasta el fin con no pocas dudas e incertidumbres.

- Siempre hay cierta "intencionalidad" en sus obras que a menudo escapa a sus lectores: La Historia de la locura era en el fondo la historia de la constitución de ese saber que llamamos

1 «Une esthétique de l'existence». (Entretien avec A. Fontana), *Le Monde*, 15-16 juillet 1984, p. XI. En: *Dits et écrits* Supra no 357, Paris: Gallimard, 2001, pp. 1549-1554. «Esta entrevista apareció inicialmente bajo el título «Alle fonti del piacere» [Las fuentes del placer], (en *Panorama*, no 945, del 28 de mayo de 1984) tan recortada y arreglada que Alessandro Fontana debió hacer una aclaración pública. Escribió entonces a Foucault que haría reaparecer integralmente esta entrevista. (N.T.)

2 Licenciado en Filosofía, Universidad de San Buenaventura, Sede Bogotá. Contacto: nelsonalba@hotmail.com

psicología; Las Palabras y las Cosas era la arqueología de las ciencias humanas; Vigilar y Castigar, el establecimiento de las disciplinas del cuerpo y del alma. Parece que el centro de sus últimos libros es lo que Usted llama los "juegos de verdad".

No creo que haya una gran diferencia entre estos libros y los anteriores. Se desea mucho cuando se escriben libros como esos, modificar todo lo que se piensa y encontrarse muy distinto de lo que se era en un principio. Pues me di cuenta que cambié relativamente poco. Tal vez cambié de perspectiva, di vueltas alrededor de un problema que ha sido siempre el mismo, es decir, el de las relaciones entre el sujeto, la verdad y la constitución de la experiencia. Busqué analizar cómo los dominios de la locura, la sexualidad y la delincuencia pueden encontrar un cierto juego de verdad y cómo, por otra parte, a través de esta inserción de la práctica humana, del comportamiento, en el juego de verdad, el mismo sujeto se encuentra afectado. Ese era el problema de la locura, de la sexualidad.

- *¿En el fondo no se trata de una nueva genealogía de la moral?*

- Salvo por la solemnidad del título y la marca grandiosa que Nietzsche le impuso, diría que sí.

- *En un escrito publicado en Le Débat en noviembre de 1983³ Usted hablaba, a propósito de La Antigüedad, de morales orientadas hacia la ética y de morales orientadas hacia el código. ¿Es esta la división entre morales greco-romanas y aquellas que nacieron con el cristianismo?*

- Con el cristianismo vimos instaurarse lenta y progresivamente un cambio respecto a las morales antiguas que eran esencialmente una práctica, un estilo de libertad. Naturalmente también había algunas normas de comportamiento que regulaban la conducta de cada uno. Pero la voluntad de ser un sujeto moral y la búsqueda de una ética de la existencia eran, en la Antigüedad, un esfuerzo por afirmar la libertad y para dar a la propia vida cierta forma en la cual uno podía reconocerse, ser reconocidos por los otros y en donde la posterioridad misma podía encontrar un ejemplo.

Esta elaboración de la propia vida como una obra de arte personal, incluso si obedecía a cánones colectivos, me parece, estaba en el centro de la experiencia moral de la Voluntad de moral en la Antigüedad, mientras que en el cristianismo, con la religión del texto, la idea de una voluntad de Dios y el principio de una obediencia, la moral tomaba mucho más la forma de un código de reglas (solamente ciertas prácticas ascéticas estaban más ligadas al ejercicio de una libertad personal).

De La Antigüedad al cristianismo pasamos de una moral que era esencialmente búsqueda de una ética personal a una moral como obediencia a un sistema de reglas. Y si me interesé en La Antigüedad es porque, por toda una serie de razones, la idea

3 *Usages des plaisirs et techniques de soi* [Uso de los placeres y técnicas de sí], *Le Débat*, noviembre de 1983, pp. 46-72. En : *En Dits et écrits II 1976-1988*. Supra no 338, pp. 1358-1380. Introducción general de *El Uso de los placeres*, de *El Cuidado de sí* y de *Las Confesiones de la carne* que Michel Foucault se aprestaba a publicar con algunas variaciones después. Circula y es citada como artículo hasta la aparición de los libros en mayo de 1984. Publicada en francés como *Introduction* en *L'Histoire de la sexualité II : L'usage des plaisirs*. Paris: Gallimard, 1984, pp. 9-39. (N.T.)

de una moral como obediencia a un código de reglas ahora está desapareciendo. Y a esta ausencia de moral responde y debe responder una búsqueda como la de una estética de la existencia.

- *¿Todo el saber acumulado en estos últimos años sobre el cuerpo, las disciplinas ha mejorado nuestra relación con los otros, nuestro estar en el mundo?*

- No me puedo impedir pensar que toda una serie de cosas puestas en discusión, incluso independientemente de elecciones políticas, alrededor de ciertas formas de existencia, reglas de comportamiento, etc., han sido profundamente benéficas como la relación con el cuerpo, del hombre y la mujer, con la sexualidad.

- *Entonces estos saberes nos han ayudado a vivir mejor.*

- No hubo simplemente un cambio en las preocupaciones, sino en el discurso teórico y crítico. En efecto, en la mayoría de análisis hechos no se sugería a la gente lo que debían ser, hacer, creer y pensar. Se trataba más bien de hacer aparecer cómo hasta el presente los mecanismos sociales habían podido desempeñarse, cómo las formas de represión y de coacción habían actuado, y luego, a partir de ello, me parece, que se dejaba a la gente la posibilidad de determinarse y de hacer, sabiendo todo eso, la elección de su existencia.

- *Hace cinco años leímos en su seminario del Collège de France, Hayek y von Mises⁴. Decíamos entonces: mediante una reflexión sobre el liberalismo Foucault va a darnos un libro sobre política. El liberalismo parecía un rodeo para encontrar al individuo más allá de los mecanismos del poder. Conocíamos su descontento con el sujeto fenomenológico. Para esa época se empezaba a hablar de un sujeto de prácticas y la lectura del liberalismo estaba hecha un poco en torno a esto. No es un misterio para nadie que se dijo varias veces: no hay sujeto en la obra de Foucault. Los sujetos están siempre sometidos, son el punto de aplicación de técnicas, disciplinas normativas, pero nunca son sujetos soberanos.*

- Es necesario distinguir. En primer lugar pienso efectivamente que no hay sujeto soberano, fundador o una forma universal de sujeto que se pudiera encontrar en todas partes. Soy muy escéptico y muy hostil con esta concepción del sujeto. Al contrario, pienso que el sujeto se constituye a través de prácticas de sujeción, o, de una manera más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad como en la Antigüedad a partir, por supuesto, de un cierto número de reglas, estilos, convenciones que se encuentran en el medio cultural.

- *Eso nos lleva a la actualidad política. Los tiempos son difíciles: en el plano internacional el chantaje de Yalta y el enfrentamiento de los bloques; en el plano interior el espectro de la crisis. En relación con todo ello parece que entre la izquierda y la derecha sólo hay una diferencia de estilo. ¿Cómo determinarse, entonces, cara a cara a esta realidad y a sus imposiciones si ésta está, aparentemente, sin alternativa posible?*

4 Se trata de un seminario del año 1979-1980, consagrado a ciertos aspectos del pensamiento liberal del siglo XIX, recientemente publicado en francés: *Du gouvernement des vivants* [Del gobierno de los vivos]. *Cours au Collège de France 1979-1980*. Paris: Gallimard/Seuil, coll. «Hautes Etudes», 2012, 400 p. (N.T.)

- Me parece que su pregunta es la vez justa y un poco difícil. Habría que descomponerla en dos órdenes de preguntas: en primer lugar ¿hay que aceptar o no aceptar? En segundo lugar, si no se acepta ¿qué se puede hacer? A la primera pregunta debo responder sin ninguna ambigüedad: no hay que aceptar ni los residuos de la guerra ni la prolongación de cierta situación estratégica en Europa, ni el hecho que la mitad de Europa esté sometida.

Enseguida surge otra pregunta: ¿Qué se puede hacer contra un poder como el de la Unión Soviética respecto a nuestro propio gobierno y con los pueblos que, de los dos lados de la Cortina de hierro, pretenden poner en peligro la división tal como fue establecida? Con relación a la Unión soviética no hay mucho que hacer, salvo que ayudar lo más eficazmente posible a quienes luchan allí. En cuanto a los otros dos puntos hay mucho trabajo que hacer.

- Entonces no hay que asumir una actitud, por así decir, hegeliana que consiste en aceptar la realidad tal como ella es y se nos presenta. Queda una segunda pregunta: ¿existe una verdad en la política?

- Creo demasiado en la verdad para no suponer que hay diferentes verdades y diferentes formas de decirla. Ciertamente, no se puede pedir a un gobierno decir la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad. En cambio, es posible pedir a los gobiernos cierta verdad en cuanto a los proyectos finales, a las elecciones generales de su táctica, un cierto número de puntos particulares de su programa: es la *parrhesía* (la palabra libre) del gobernado que puede y que debe interpelar al gobierno en nombre del saber, de la experiencia que tiene, del hecho que es un ciudadano, sobre lo que el otro hace, sobre el sentido de su acción, sobre las decisiones que tomó.

Sin embargo, es necesario evitar una trampa en la cual los gobernantes quieren hacer caer a los intelectuales y en la cual estos caen a menudo: “póngase en nuestro lugar y díganos que haría”. Esa no es una cuestión a la cual haya que responder. Tomar una decisión en cualquier materia implica un conocimiento de los archivos que nos es negado, un análisis de la situación que no tuvimos la posibilidad de hacer. Eso es una trampa, no es menos cierto que, en tanto que gobernados, tenemos perfectamente el derecho hacer las preguntas de verdad⁵: “¿Qué hacen Ustedes, por ejemplo, cuando son hostiles a los euromisiles, o cuando, al contrario, los sostienen, cuando reestructuran la siderúrgica de Lorena⁶, cuando abren el archivo de la enseñanza libre?

- ¿En este descenso a los infiernos que es una larga mediación, una larga búsqueda –un descenso en el cual se va de cualquier manera en la búsqueda de una verdad- qué tipo de lector desearía encontrar? Es un hecho que si hay tal vez buenos autores cada vez menos hay buenos lectores.

5 Alusión al proyecto de *Livre blanc* que Foucault había propuesto al pequeño grupo de trabajo que se reunía en el hospital *Tarnier*, grupo llamado “Académie Tarnier”.

6 *l'acier lorrain* (N.T.)

- Yo diría *lectores*. Es verdad que ya no se es leído. El primer libro que uno escribe es leído porque no se es muy conocido, porque la gente no sabe quiénes somos y se es leído en el desorden y la confusión, lo que para mí está bien. No hay razón en que uno haga no solamente el libro sino la ley del libro. La sola ley son todos los lectores posibles. No veo inconvenientes mayores si un libro, siendo leído, es leído de diferentes maneras. Lo que es grave, es que, en la medida que uno escribe libros ya no se es leído del todo y de deformación en deformación, leyendo unos sobre los hombros de los otros, se llega a dar una imagen absolutamente grotesca del libro.

Aquí surge efectivamente un problema: ¿hay que entrar en la polémica y responder a cada una de las deformaciones y, por consecuencia, hacer la ley a los lectores, lo que me repugna, o dejar, lo que me repugna igualmente, que el libro sea deformado hasta convertirse en caricatura de él mismo?

Habría una solución: la sola ley sobre la prensa, la sola ley sobre el libro que quisiera ver instaurada sería la de la prohibición de utilizar dos veces el nombre del autor, además, con el derecho al anonimato y al seudónimo, para que cada libro sea leído por él mismo. Hay libros por los cuales el conocimiento del autor es una clave de inteligibilidad. Pero salvo por los grandes autores, para la mayoría de autores este conocimiento no sirve rigurosamente de nada. Sirve solamente de pantalla. Para alguien como yo, que no es un gran autor, sino solamente alguien que fabrica libros, quisiera que fueran leídos por ellos mismos, con sus imperfecciones y sus cualidades eventuales.